

Arquitectura Viva

Número 19

Julio-agosto 1991

1000 pags.

El Ferial de Madrid.
Sáenz de Oiza

Un estadio de Cruz y Ortiz

Reasens / Carblón:
vivir en Sevilla

Málaga y Santiago en obras

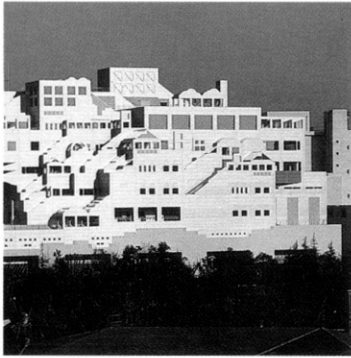
Zaha Hadid, ópera pronto

CAD: realismo multimedia



Otras ciudades

Madrid, Houston, Tokio: versiones del futuro



Arquitectura Viva

Número 19

Contenido

Director

Luis Fernández-Galiano

Redactora jefe

Adela García-Herrera

Redacción

Jorge Sainz

Gina Cariño

Justo Isasi

Pilar Vázquez

Diseño gráfico

José Manuel Horcajadas

Producción

Miguel Ángel Martín

Administración

Francisco Soler

Suscripciones y distribución

Marisa Martín Beaumont

Secretaría

Coro Figueras

Publicidad

Mercedes Medina

Linda Tamés

Edita: AviSa

(Arquitectura Viva SA)

Redacción y distribución

Calle Rosario, 31. 28005 Madrid

Teléfono 266 99 00

Telefax 364 01 51

Distribución en quioscos

COEDIS, tel. (93) 680 03 60

Precio del número: 900 pesetas

AviSa © 1991

Compuesto con Xerox Ventura Publisher 2.0
sobre IBM PS/2 55 SX

Fotolitos: ClickArt

Fotomecánica: Megacolor

Impresión: Omnia

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse ni transmitirse de ninguna forma, ni por ningún medio, sea éste electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin la previa autorización escrita por parte de AviSa.

Todos los derechos reservados. All rights reserved.
Depósito legal: M. 17.043/1988. ISSN: 0214-1256

Nota: todas las traducciones son de Pilar Vázquez, salvo indicación en contra.

Cubierta: Vista nocturna de Tokio con el edificio Ashai, de Philippe Starck, en primer término.

Otras ciudades. Cuando Barcelona, Sevilla y Madrid se plantean su futuro en la Europa 'post-92', conviene dirigir la mirada hacia las ciudades que han encarnado los sueños de las últimas décadas: Montreal, que con ocasión de la Expo Universal de 1967 hizo realidad algunas de las utopías urbanas de los sesenta; Houston, que en la segunda mitad de los setenta vio levantarse los rascacielos que la caracterizan; y Tokio, para la que los años ochenta significaron la consagración como una de las grandes capitales de este milenio.

Edificios: proyectos y realizaciones

Madrid, grandes proyectos. La capital de España, también embarcada en la carrera del 92, construye a toda prisa grandes equipamientos. Sáenz de Oíza acaba de terminar el edificio de oficinas y dos pabellones del nuevo Recinto Ferial; los sevillanos Cruz y Ortiz fueron los ganadores del concurso del estadio de atletismo de la Comunidad, que ya ha empezado a construirse.

Vivir en Sevilla. Situadas en el centro histórico y próximas al Guadalquivir, las viviendas de González Cordon están a medio camino entre la rehabilitación de una corrala y la obra de nueva planta; la hilera de dúplex con patio de Díaz Recasens en Mairena del Aljarafe, a las afueras de Sevilla, son otra alternativa para los que prefieran 'una habitación con vistas'.

Libros, exposiciones, personajes

Málaga y Santiago en obras. Nuevos edificios públicos y grandes obras están cambiando Málaga; Santiago, por su parte, restaura antiguas construcciones y aborda un ambicioso plan de recuperación de la ciudad histórica.

Islas musicales. Las Palmas y Santa Cruz renuevan sus equipamientos musicales: la primera con tres nuevas obras y una remodelación; la segunda con el proyecto de un auditorio cuyo autor es Santiago Calatrava.

Tipológicas y toponímicas. Los servicios de salud navarro y valenciano han publicado sendas monografías de sus hospitales y centros de salud; también ofrecemos, entre otras, dos visiones foráneas de la España diseñada.

Interiorismo, diseño, construcción

Cambio de registro. Los dibujos de Zaha Hadid se han hecho realidad en el restaurante Moonsoon. John Young, colaborador con Rogers y Piano en el Pompidou, deja los grandes proyectos para diseñar su propio apartamento.

Realismo multimedia. Los programas de CAD —que pueden combinarse con la fotografía o el vídeo— compiten por ofrecer un mayor realismo tanto en las representaciones de exteriores como en el diseño de interiores.

Para terminar, España organiza su primera Bienal de Arquitectura, la Escuela de Sevilla prepara un seminario sobre Constructivismo, Foster recibe otro premio y Lucien Kroll cuestiona el futuro de la nueva capital alemana.

Sumario

- 3 *Luis Fernández-Galiano*
Versiones del futuro
- 4 *Odile Hénault*
Montreal, la utopía de los 60
- 10 *Stephen Fox*
Houston, un exceso de los 70
- 16 *Hajime Yatsuka*
Tokio, el desorden de los 80

Arquitectura

- 22 *Jorge Sainz*
El palacio de la Feria
Oíza, estreno en Madrid
- 30 *Vicente Palón*
Imagen memorable
Un estadio de Cruz y Ortiz
- 36 *Justo Isasi*
Completar una corrala
Viviendas en el casco antiguo
- 42 *Justo Isasi*
Claroscuro oblicuo
Dúplex en Mairena del Aljarafe

Arte / Cultura

- 49 *Carlos Hernández Pezzi*
Málaga inventada
- 52 *Pedro de Llano*
Rehabilitaciones en Santiago
- 56 *Juan Manuel Palerm*
Palmas para la música
- 58 *Jorge Gorostiza*
Ave Atlántica
- 60 *Focho*
Historietas
- 61 *Autores varios*
Libros

Técnica / Estilo

- 65 *Hiroshi Watanabe*
Zaha Hadid, 'ópera prima'
- 70 *Adela García-Herrera*
John Young frente al Támesis
- 75 *Francisco R. Partearroyo*
CAD en el Mac
- 78 *Laura Lang*
Interiorismo y CAD
- 82 *Redacción*
Breves
- 112 *Lucien Kroll*
El futuro de Berlín

El palacio de la Feria

Oíza, estreno en Madrid

Jorge Sainz



Tras la polémica desatada por 'el rueda' de la M-30, Oíza nos ofrece un proyecto más sereno. El edificio emblema del nuevo Parque Ferial de Madrid es un palacio de cristal con 'otro rueda' cilíndrico en su interior.

Obra: Edificio de oficinas y pabellones 1 y 2 del nuevo Recinto Ferial de Madrid.

Cliente: IFEMA.

Arquitecto: Fco. Javier Sáenz de Oíza.

Colaboradores: J. Sáenz y F. Oíza (arquitectos); E. G. Velayos, J. J. Cabrejas, J. M. Cuñado y F. Oncinas (aparejadores).

Contratista: Cubiertas y MZOV; Umaran (muros cortina); Robertson (cerramientos); Hunter Douglas (falsos techos Luxalon); Radisa (revestimientos Duropal).

Fotos: Sainz-Horcajadas/AV.

Oíza vive una época dorada. Tras su jubilación forzosa en la Escuela de Arquitectura de Madrid, parece como si su energía se hubiera concentrado en el diseño de grandiosos proyectos con una rotundidad formal digna de un creador en su periodo más fecundo. Esta grandiosidad proviene, en parte, de sus fuentes de inspiración, casi siempre explícitas y patentes. Ya en 1977, Oíza ganó el famoso concurso de la Facultad de Ciencias de Córdoba con una propuesta titulada nada menos que 'Firmitas, utilitas, venustas', cuya planta recordaba la estructura jerárquica de El Escorial. Óscar Tusquets, miembro del jurado, reconoció que lo premiaron convencidos de que se trataba de un «joven radical». Por aquella época, Oíza estaba terminando en Madrid el Banco de Bilbao, inspirado en los grandes rascacielos norteamericanos, pero a partir de entonces sus referencias empezaron a remontarse a edificios o tipologías de gran trascendencia formal y simbólica: Epidauro para el Palacio de Festivales de Santander (véase *A&V Monografías* 24 'España 1990'); el mausoleo de Adriano, hoy Castel Sant'Angelo, para la Torre Triana en Sevilla (véase *A&V Monografías* 20 'Sevilla 1992'); y ahora, el Palacio de Carlos V en Granada para el edificio central del Parque Ferial de Madrid.

Los nuevos Recintos Feriales forman parte de una gran operación de extensión de Madrid hacia el este. En esta zona, incluidos los dos ejes de las carreteras de Barcelona y Valencia, se están llevando a cabo importantes proyectos urbanísticos, entre ellos el Parque del Olivar de la Hinojosa, la Ciudad Deportiva de la Comunidad de Madrid y el conjunto residencial de Valdebernardo, con su polémica Esfera Armilar. El Olivar de la Hinojosa es una extensión de 4,3 millones de metros cuadrados, muy cercano al aeropuerto, que se ha dividido en tres partes: un parque suburbano (con un auditorio de Antonio Fernández Alba); un área de servicios, el Campo de las Naciones (con un Palacio de Congresos de Ricardo Bofill); y el Parque Ferial, con casi un millón de metros cuadrados, 150.000 de ellos construidos, de los que 100.000 son para exposiciones y el resto para oficinas y servicios técnicos.

El primer concurso convocado para construir

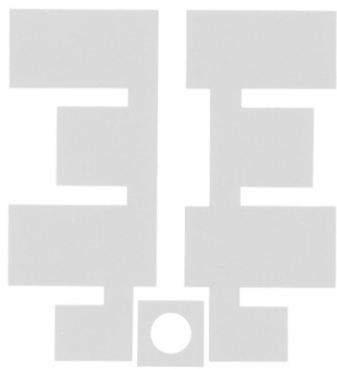
este proyecto fue un fracaso. El jurado no aceptó ninguna de las propuestas y convocó otro concurso con unas condiciones tan draconianas que los participantes estuvieron a punto de plantarse. Finalmente se llegó a una solución salomónica: partir el conjunto en dos y adjudicar una parte a Oíza y otra a Jerónimo Junquera y Estanislao Pérez Pita (véase *Arquitectura Viva* 16). El esquema final se desarrolla a lo largo de una calle norte-sur; en el acceso principal (sur) se dispone un edificio de oficinas como *cabeza* del conjunto, a cuyos flancos se sitúan dos pabellones (éste es el lote de Oíza); los otros seis pabellones se disponen a ambos lados de la calle, que se abre en su parte central formando una plaza; existen también otros dos accesos, al norte y al este. La misión de Oíza ha sido, pues, la de dibujar el rostro del Ferial.

Fachadas palaciegas

De los dos pabellones de exposición, el oriental es completamente diáfano y no tiene iluminación natural, mientras que el otro dispone de dos soportes centrales y unas claraboyas en la cubierta. Están separados del edificio central por una calle a la que dan los locales de servicio, y en el extremo opuesto se sitúa otro cuerpo que alberga las cafeterías y las instalaciones. Por lo demás, son simples contenedores adaptados a la estructuras y las dimensiones fijados por la propiedad.

Formalmente son unas cajas ciegas con fachadas de composición clásica y tecnología moderna. Su disposición incluye un basamento fuertemente *almohadillado* sobre el que se alzan tres pisos de paneles verdes separados por impostas rojas; la última hace de cornisa del conjunto al sobresalir un poco más. El despiece de los paneles metálicos se hace en bandas horizontales de 90 centímetros de altura. El primer piso tiene dos bandas, el segundo tres y el tercero cuatro, de modo que se hace referencia a la jerarquía de ligereza y esbeltez de los órdenes clásicos cuando se superponen en una fachada.

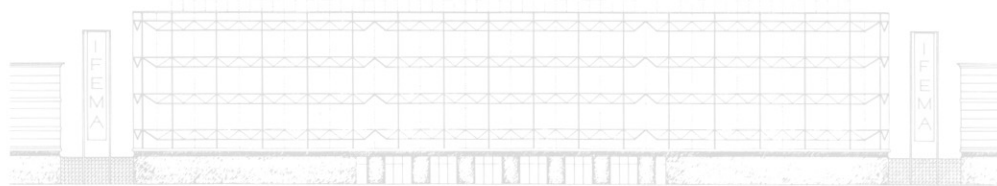
Las connotaciones clásicas surgen incluso en la construcción. La alternancia de las juntas verticales de los paneles produce el mismo efecto que los bloques de piedra trabados, de modo que



sobre la *opera di natura* del basamento de hormigón se sitúa la *opera di mano* de esta ingeniosa 'sillería metálica'.

El pabellón central es la *estrella* del conjunto. Es el edificio representativo de la institución y la primera imagen que el visitante tiene de la nueva feria. Funcionalmente, se trata de una construcción de planta libre, muy diáfana, prevista para albergar oficinas-paisaje. Tiene forma cuadrada con un patio circular en el centro, y los únicos elementos que interrumpen el espacio interior son las escaleras (prismas octogonales forrados de vidrio e inundados de luz cenital) y los bloques de ascensores y servicios, paralelos al eje principal. Esta diaphanidad interior no ha sido aprovechada por los decoradores, que la han interrumpido con impersonales tabiques prefabricados. En el sótano, justamente debajo del patio circular, se sitúa el salón de actos, con capacidad para 600 plazas y accesos laterales a través de dos patios 'ingleses'.

Compositivamente hablando, el edificio juega a la articulación de un volumen ortoédrico *lleno* con otro cilíndrico *vacío*. Se trata de una planta palaciega no muy frecuente, pero con ilustres antecedentes: Villa Madama en Roma y Villa Farnese en Caprarola (ésta, de planta pentagonal, contiene uno de los primeros patios circulares del Renacimiento). No muy lejana en el tiempo es la referencia que el propio Oíza hace



al Palacio de Carlos V en Granada, que construyó Pedro Machuca en 1526. Más recientemente, el atractivo de este cilindro puro, vacío y con el cielo por montera ha seducido a James Stirling quien, si no consiguió hacerlo realidad a la primera (Museo de Düsseldorf, 1975), sí lo hizo a la segunda (Staatsgalerie, Stuttgart, 1977-1983).

La articulación de las dos geometrías en planta está resuelta con elegancia al situar los bloques de escaleras en los triángulos de transición entre una figura y otra. Sin embargo, llama la atención que el eje principal (norte-sur) esté *cerrado* por una línea de pilares, mientras que el transversal (este-oeste) es *abierto*, aunque en planta baja no lleva a ningún sitio ni permite atravesar el patio. Esto provoca cierta confusión entre el énfasis puesto en la linealidad del esquema general y la imposibilidad de recorrer físicamente el eje en este edificio.

Una caja dentro de otra

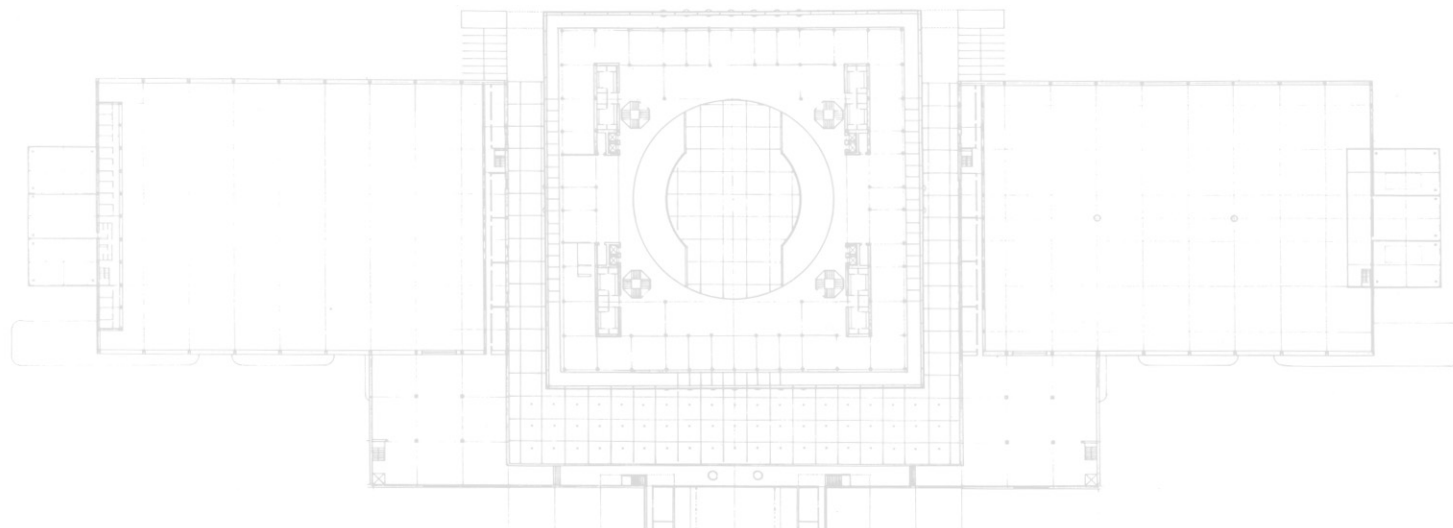
El espacio del patio circular es de una serenidad asombrosa. A los lados, las fachadas se *escurren* hacia abajo en los patios rehundidos. El visitante, al no poder acercarse a las paredes, las percibe distantes, lo que aumenta la sensación de amplitud espacial.

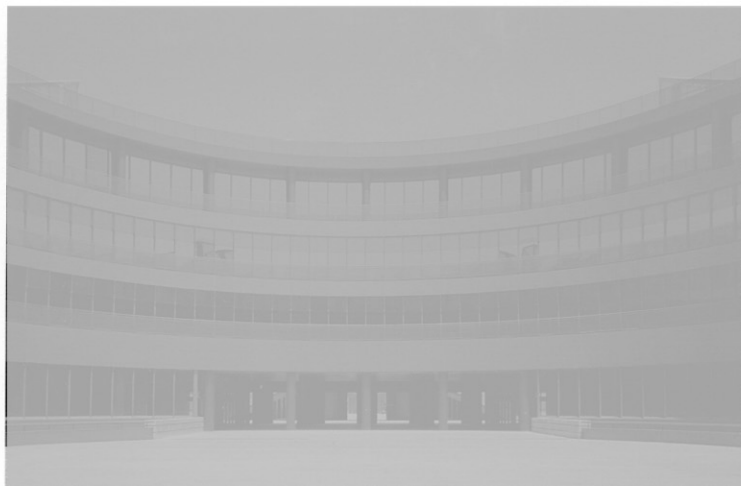
El ortoedro está compuesto en realidad por dos cajas de cristal, una dentro de otra y separadas por un espacio perimetral rasgado de arriba

abajo que ejerce funciones de acondicionamiento ambiental. La fachada externa es una estructura del grosor de un pasillo de limpieza. Su composición en vertical también sigue el esquema palaciego. Tiene un potente basamento ciego de piedra negruzca, con siete cilindros rechonchos en la parte central que separan las seis puertas de entrada; está coronado por un friso rehundido de color azul. Por encima de él hay de nuevo tres pisos de vidrio transparente y verdoso, separados por finas bandas metálicas de color rojo. El remate es una especie de ático también de vidrio que, al no tener fondo, suaviza la transición entre la fachada y el cielo.

El colorido presenta una cierta indefinición. Últimamente, Oíza está apostando por una mezcla de colores primarios (en especial azul y rojo) con otros más naturales (el cobre o el mármol). En el Ferial, la sutileza del verde claro de los paneles y el vidrio contrasta con la violencia de las impostas rojas y azules. En una fachada acristalada, es difícil encontrar algo que armonice mejor que los materiales pulidos (el bronce de Mies o el aluminio de Foster) y los colores neutros (el blanco del Reina Sofía, por ejemplo).

Desde un punto de vista tecnológico, la estructura del edificio central *sufre* las consecuencias del trazado compositivo. Así, la retícula ortogonal de pilares se deforma para adaptarse a la geometría circular del patio, lo que hace que

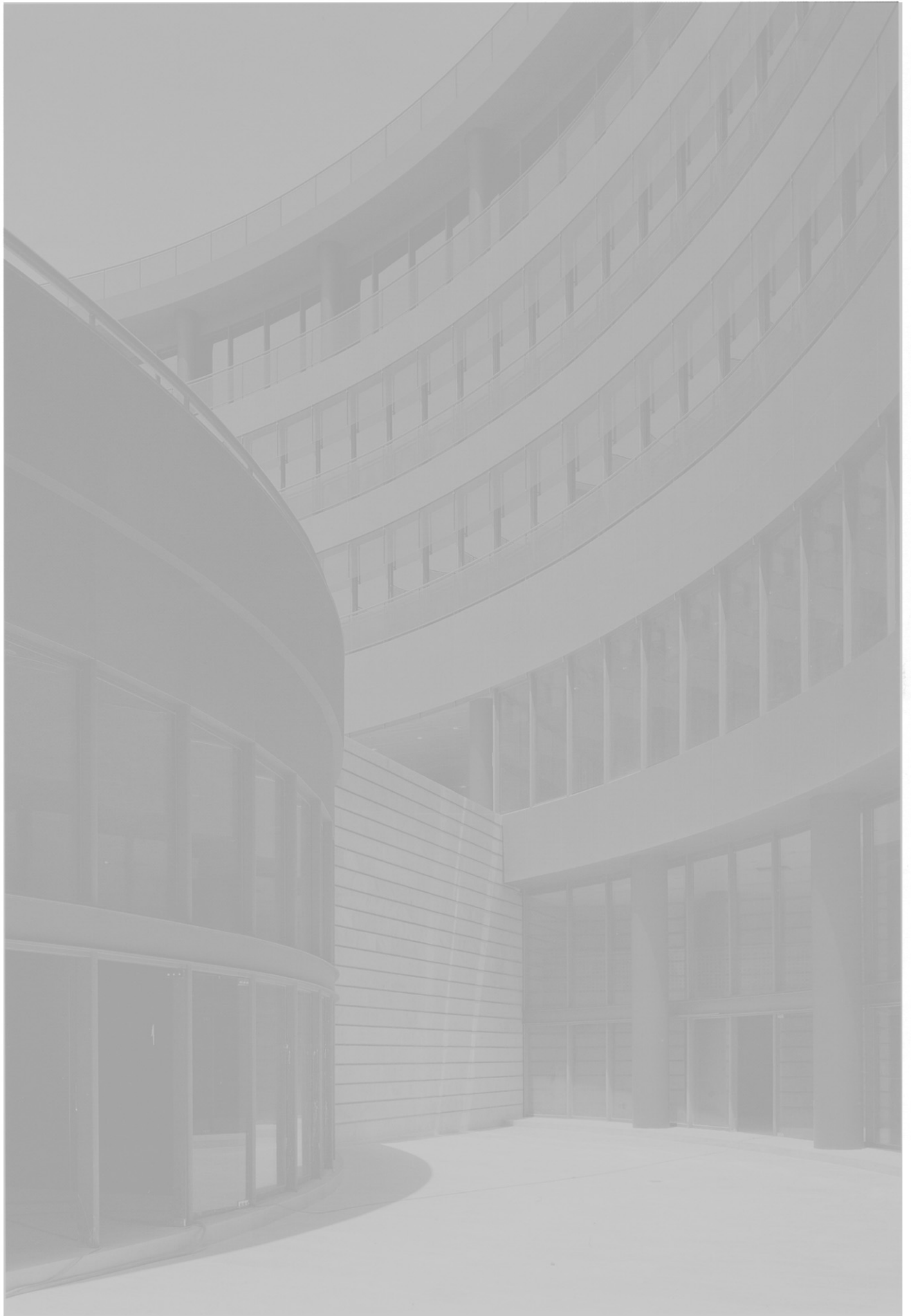


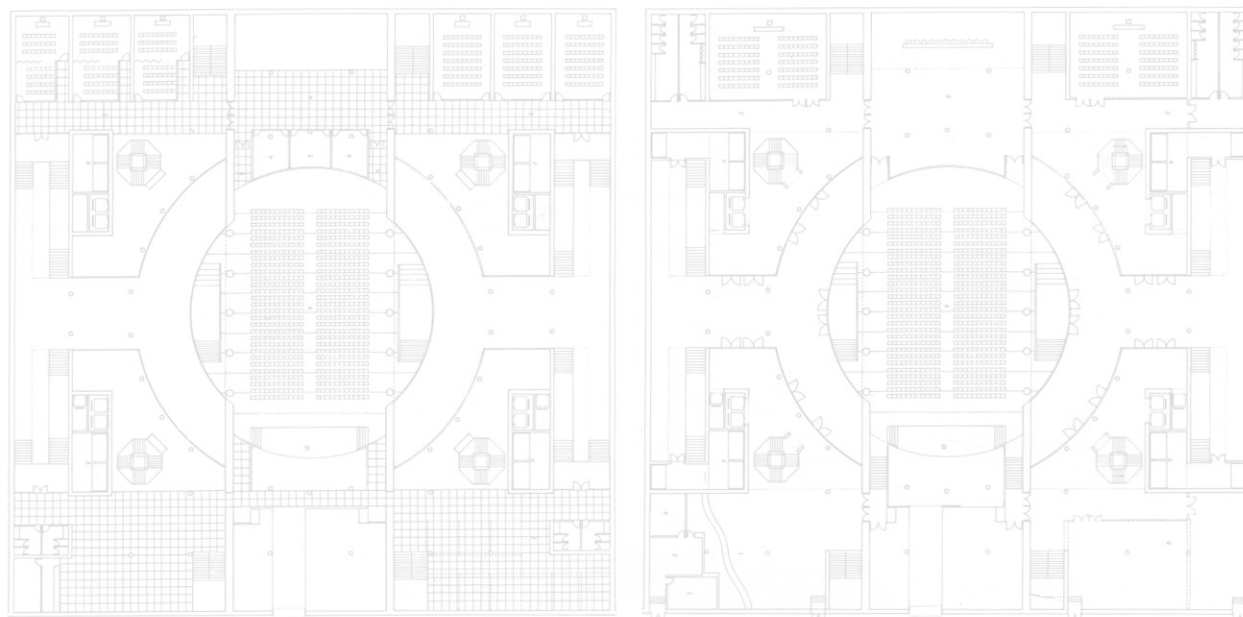


En las páginas anteriores, vista parcial de la fachada, esquema del conjunto, y alzado y planta del edificio central y parte de los pabellones laterales. Alrededor de estas líneas, el patio (arriba), la calle que separa los distintos pabellones (izquierda) y el encuentro de dos de ellos (derecha).

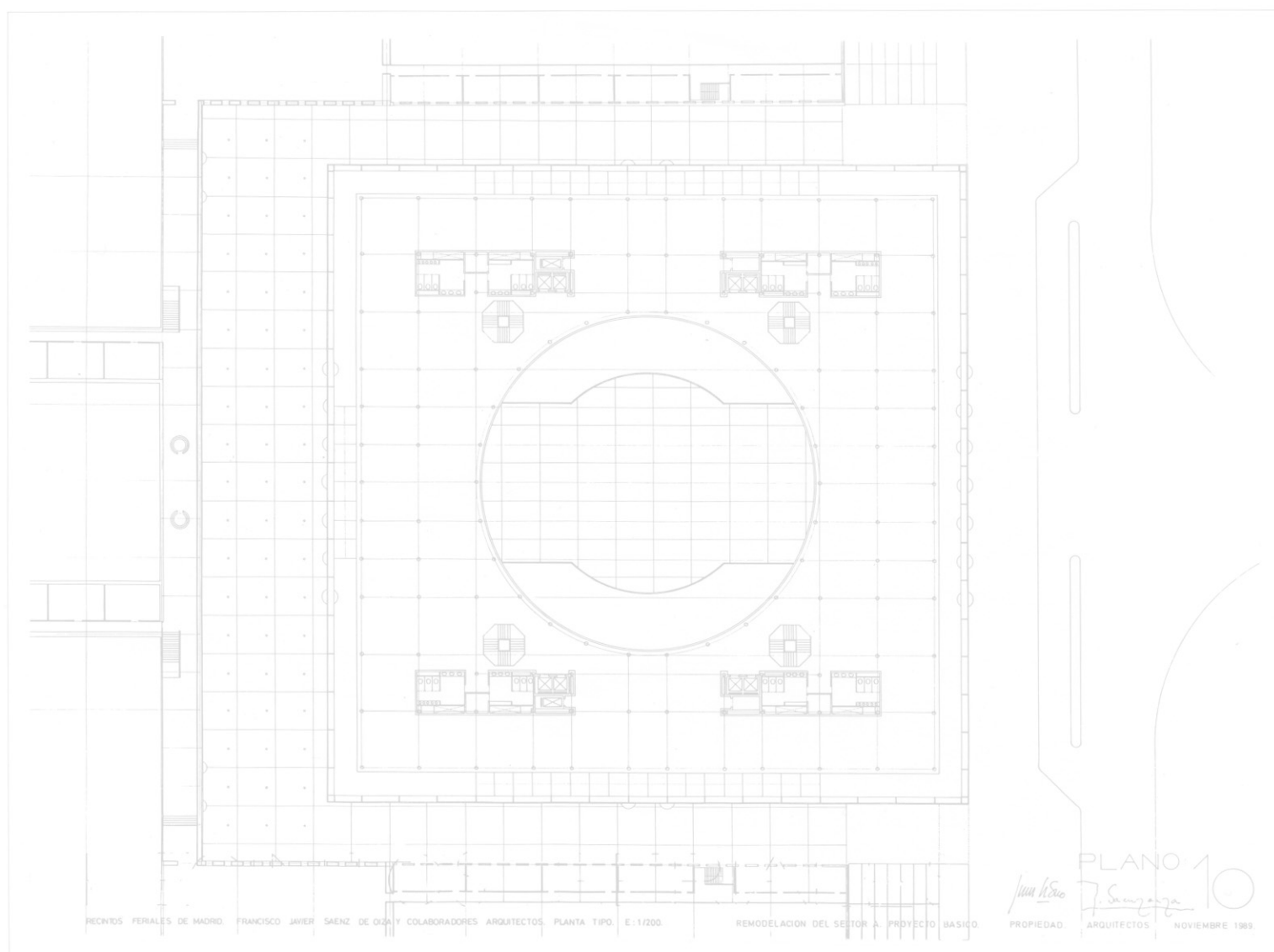


A la izquierda, el gran arco que da paso a la calle rodeada por el resto de los pabellones. En la página contigua, escorzo del patio circular.

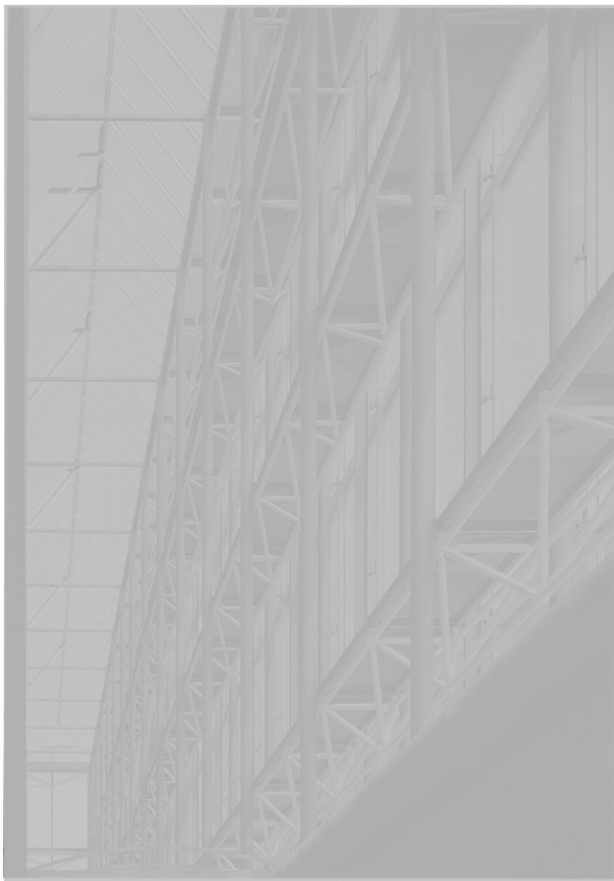




Planta sótano
(izquierda), entreplanta
(junto a estas líneas) y
planta tipo (abajo) del
edificio central.
En la página contigua,
sección perspectiva en
la que se aprecia la
relación entre las dos
cajas de cristal
exteriores y el patio
circular.







A la izquierda, detalle de la estructura de la fachada externa del edificio central; arriba, escorzo de éste y uno de los pabellones laterales; bajo estas líneas, el

prisma de cristal que contiene las escaleras. En la página contigua, alzado de la fachada del primer proyecto y vista lateral de la solución final.



haya pilares *desaparecidos*, tan al gusto de Le Corbusier (recuérdese Villa Saboya o el Parlamento de Chandigarh). Frente a la moda de las fachadas de vidrio sin grosor, Oíza ha diseñado una piel gruesa, cuya resolución constructiva no exige ningún alarde, sino que, por el contrario, contribuye a articular, mediante las cerchas trianguladas, una fachada que, de otro modo, sería excesivamente simple.

Cabeza sin rostro

La nueva aportación de Oíza a la arquitectura madrileña seguramente no será tan trascendental como las anteriores. Torres Blancas (1961-1968) fue uno de pocos edificios de nuestros años sesenta que se conocieron en el extranjero; el Banco de Bilbao (1971-1978) consagró a Oíza como un magnífico profesional; y las viviendas de la M-30 (1986-1990; véanse *A&V Monografías 5 y 30*, ambas dedicadas a Madrid) lo han convertido en un personaje público. Por el contrario, el Ferial pasará casi inadvertido.

Su mayor debilidad es probablemente la falta de carácter representativo. La planta es una lección de sencillez, pero el edificio es una cabeza sin rostro. Representa el Ferial de Madrid, pero su semblante es inexpresivo. Tal vez el proyecto original habría tenido más fuerza, con esas escaleras mecánicas en la fachada, directamente traídas del Pompidou. Pero lo que ha quedado es simplemente una caja de cristal verdoso con leves toques de color, pero sin el énfasis, los acentos o incluso las redundancias exigibles a una fachada de carácter simbólico. Esta debilidad compositiva se revela también en el hermetismo que implica que el edificio no tenga puerta, pues, al estar *ocupado* el eje principal, el número de entradas ha de ser par, y esta duplicidad rebaja el poder de la simetría (recuérdese la basílica de Santo Spirito en Florencia, a la que nunca se le supo añadir una fachada con *dos* puertas).

Tras los exabruptos formales con los que nos ha obsequiado en los últimos años, Oíza ha hecho en el Ferial un palacio de tono menor, un edificio que se expresa discretamente a las puertas de la gran feria-espectáculo que se desarrolla a sus espaldas. Muchos se lo agradecerán.